

gioso de Grecia. En su honor, Atenas levantó el Partenón en la Acrópolis, que fue el templo más bello de la antigüedad.

Minerva representa la inteligencia, el pensamiento, la invención. Su nombre viene de "men" (en sanscrito "manas"), del que se hace "mens" (el espíritu).

* * *

Entre los etruscos vemos que la Devâ se transformó en Día o Dea y, en fin, en Diana.

La Bona-Dea (la buena Diosa) se convertirá más tarde en "el buen Dios" cuando la caricaturizarán los sacerdotes.

La gran diosa Junon representa asimismo la luz del espíritu. Es "el Cielo sobre la Tierra", y este simbolismo que consiste en poner el "cielo" en una personalidad viviente, tendrá en su segunda forma religiosa una interpretación peligrosa; anulando la idea primera, se pondrá las Diosas—después los Dioses que se crearán—en el Cielo, en lugar de si-

tuar éste en la Diosa. Junon lleva unas almenas sobre la cabeza para indicar que fundó ciudades. Es el arquitecto que edifica.

En todas las Escrituras primitivas se habla de los "arquitectos" (en griego archi-tekton, tekton, armazón, lo que sostiene una obra) sintetizados por el Theos colectivo (todas las diosas) que "por una serie de edificaciones hacen nacer todo lo que concurre a organizar la vida espiritual y la vida material, expresada simbólicamente por "el Cielo y la Tierra".

No quiero terminar este resumen sin nombrar la Venus-Lucifera de los etruscos, la Diosa portaluz que representa el Espíritu al mismo tiempo que la belleza y que más tarde será particularmente atacada e insultada, puesto que su glorioso nombre "Lucifera" servirá a los cristianos para designar el espíritu del Mal, el ángel de las Tinieblas, Lucifer.

C. Renooz.

(De «La Libre Pensee» de Lausanne).

¿Egoísmo....?

Fragmentos inéditos de una novela costarricense
por CLAUDIO GONZALEZ RUCAVADO

DESDEÑADOS

I

Después de la estación seca, de la estación de los vientos que levantan torbellinos de polvo, y en que los higuerones y chilamates pierden su vestido, se entroniza la estación de las aguas con relámpagos, truenos y diluvios. La tierra, requete bañada se esponja, y al poco tiempo el zacate reverdece en los potreros y en los caminos; los cafetos se adornan de niveas florecitas como jazmines; las nubes cubren el cielo; y el verde en las montañas refleja todos sus matices. Las tardes no lluviosas es-

casean, pero cuando las hay, aprovechense para orear el cuerpo y desentumecerse: las gentes se recrean en calles o parques y ponen ojos en los bellos y peregrinos celajes de este trópico, que subliman el espíritu y esperan no palabras sino la acuarela genial. Algunas tardes soleadas son traicioneras: se sale sin paraguas, confiado en el Sol, y de pronto se encapotan, cae el aguacero y empapa a los desprevenidos. Una de estas tardes, provisto de su paraguas de seda con puño de plata, Luis se fué solo, camino de La Sabana, a buscar goces inefables en la